

diácono evangelista, debieron de ser dos: una, que parece que Esteban había sido miembro de una de dichas sinagogas, la que él dejó para unirse a la temida y odiada "secta de los nazarenos"; la otra, que detrás de esta oposición estaría diligente, incansable, instruido e intransigente Saulo de Tarso, tal vez miembro de la misma sinagoga de que fué a que pertenecía Esteban.

Pero a pesar de ser sinagogas verdaderamente batalladoras e intelectuales, sus campeones "no podían resistir a la sabiduría y al espíritu con que hablaban". La lógica de los hombres tiene que enmudecer ante la lógica de Dios.

III- El Acusado (11-15).

Pero los enemigos de la verdad no se dan por vencidos fácilmente, aunque salgan derrotados. Cuando fracasa un plan, inventan otro, y después otro y otro. A falta de argumentos, recurren a la calumnia. No pudiendo emplear el arma de la verdad, naturalmente hechan mano de la mentira. Y como siempre hay conciencias que se venden y personas que aceptan de buena gana la falsedad, compran testigos falsos para decir lo que los jefes se avergonzarían sostener personalmente.

Esteban, como Jesús, fué acusado por tal clase de testigos, hostilizado por el pueblo y juzgado por el sanedrín. Los testigos decían la mentira mezclada de verdad, que es cuando aquella resulta más peligrosa.

Sin duda, fué Esteban el primer predicar cristiano que, con pasmosa clarividencia espiritual, proclamó que las antiguas y venerandas instituciones mosaicas eran simplemente temporales, provisionales (el sacerdocio con su sacrificio, el templo con su ceremonia, etc.), y que con Cristo principiaba una nueva era, la realidad de la cual lo demás no era mas que de cuya realidad lo demás no era mas que tipo y preparación.

Cuál fué la actitud de Esteban ante calumnias tan bajas y ante tribunal tan parcial e injusto? Permaneció sereno, como un cielo sin nubes. En su rostro se reflejaba radiante la pureza de su corazón y la

paz de su alma. En medio de aquella satánica tempestad de pasiones, su espíritu disfrutaba de una perfecta bonanza celestial. "Entonces todos los que estaban en el concilio, puestos los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel".

IV- El Mártir (7:54-60).

Aquí se nos describen dos escenas: una en el sanedrín, dentro de Jerusalén; la otra en las afueras de la ciudad. En el primer lugar Esteban es sentenciado a muerte por unos jueces injustos; en el otro, se ejecuta la sentencia por una multitud ebria de fanatismo y persecución.

1. La visión de Esteban (54-56). Pudo muy bien ver la intolerancia, la terquedad, el odio y la ingratitud de los hombres, pero él prefirió ver la gloria de Dios. Estaba allí delante de sus amigos, con una oveja que es destinada para el matadero, por la santa causa del evangelio y el amor inextinguible a Jesucristo. Y en Jesús pensaba con entrañable afecto y en Él confiaba con absoluta certidumbre. En la hora más apareció la luz más esplendorosa; y no pudiendo contenerse exclamó, monologando: "He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios".

2. Sus verdugos (57-60). Sus últimas palabras expresando el gozo de la visión gloriosa que se le concedía como un consuelo y una anticipación de la felicidad que le estaba reservada en el cielo, avivaron el odio de los acusadores, quienes arrastrándole por las pedregosas y estrechas calles de la ciudad, le llevan fuera de las murallas para apedrearle sin misericordia.

Formando parte de aquella turba sanguinaria, y probablemente dirigiendo la ejecución del noble y sabio diácono, está un joven erudito y apasionado en extremo que se llamaba entonces Saulo de Tarso y que luego se llamaría Pablo, el siervo de Jesucristo. Lo que éste presencié y aprobó no se borró jamás de su mente y de su conciencia. (Actos 22:20).

3. Sus oraciones (59-60). Esteban murió como había muerto su Maestro y Salvador: orando.

Una oración fué de confianza en-Díes en Cristo: "Señor Jesús, recibe mi espíritu." Véase Lucas 22:46.

La otra fué de perdón a sus enemigos: "Señor no les imputes este pecado". Véase Lucas 22:34.

Vivió sirviendo a los hombres y murió reflejando el espíritu de Cristo al morir en la cruz.

Después de una vida gloriosa, una muerte triunfante. Morir así no es morir; es vivir en la memoria de los hombres y en la presencia de Dios.

La Palabra dice que durmió. Se durmió en el tiempo para despertar en la eternidad. Los hombres le ~~exp~~ expulsaban de la tierra, y Cristo le daba la bienvenida en el cielo.

Su sermón más poderoso y conmovedor lo predicó en su agonía.